

"¿Dones Milagrosos Hoy?"

Si ves mucha televisión cristiana, probablemente escuches a algún predicador afirmar que puede sanar milagrosamente a alguien con solo mencionar el nombre de Jesús y tocarlo. Quizás te hayas preguntado si realmente pueden hacer eso. Bueno, quédate con nosotros y exploraremos esa pregunta en un importante estudio bíblico. Hoy estamos preguntando: "¿Hay alguien que tenga dones milagrosos en la actualidad?"

No hay duda de que Jesús y los apóstoles tenían la habilidad milagrosa de hacer a los ciegos ver, a los sordos oír, a los cojos caminar y a los enfermos ser sanados. Afirmaban expulsar demonios. Y Jesús podía caminar sobre el agua, multiplicar panes y peces, calmar las tormentas y resucitar a los muertos después de haber sido enterrados.

Según algunos predicadores hoy en día, afirman tener la capacidad de reproducir algunos de estos milagros. Ahora, no dudamos de que Jesús y los apóstoles pudieran hacer estas cosas, pero queremos averiguar si las personas de hoy tienen esos dones milagrosos. ¿Pueden las personas actualmente realizar milagros como lo hicieron en la Biblia? Ahora, todas estas cosas ocurrieron por el poder de Dios en tiempos antiguos, y algunos afirman tener el don para hacerlas en la actualidad, pero la Biblia enseña claramente que estas prácticas milagrosas llegarían a su fin.

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio de Juan, capítulo 20, versículos 30 y 31. Y revelan la razón principal por la cual Juan escribió este libro.

"Hizo, además, Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre."

La palabra "señales" aquí significa esos eventos milagrosos que apuntaban a Dios. Oremos juntos. Padre celestial, te agradecemos por darnos detalles de los sucesos que ocurrieron hace tantos años. Cosas que ocurrieron en la mente de muchos testigos y Padre, estamos agradecidos de poder leer acerca de ellas. Oramos, Padre, que nuestra fe siempre esté puesta en ti, para ayudarnos, Padre, a siempre poner a prueba los espíritus. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Cuando las personas afirman estar inspiradas o realizar milagros de sanidad, los cristianos deberían poner a prueba esas afirmaciones. 1 Juan 4:1 dice: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo." Jesús elogió a la iglesia en Éfeso en Apocalipsis 2:2 por su fidelidad; Jesús les dijo que Él sabía "que no puedes soportar a los malos y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos."

Los líderes religiosos de hoy que afirman tener poderes milagrosos no pueden estar a la altura de Jesús y los apóstoles, citan pasajes como Marcos 16:17-18, "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." La gente hoy piensa que pueden hacer lo que hicieron los apóstoles.

El Señor concedió el poder de obrar milagros para respaldar la predicación del evangelio a los apóstoles y a los primeros profetas del primer siglo. Estos milagros aseguraban que estaban comunicando la Palabra de Dios. Hebreos 2:3-4 dice: "¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada

por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad."

Esta confirmación es como un sello gubernamental en un documento legal; una vez que la confirmación se ha hecho, no se necesita ninguna prueba adicional. Dado que la predicación del evangelio "fue confirmada" en el primer siglo, ya no necesita ser confirmada con milagros una y otra vez. Jesús prometió a los apóstoles en Juan 16:12-13: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir". Esta revelación del primer siglo a los apóstoles es completa y única, para siempre. Dios ya no inspira a los hombres para revelar nuevas verdades, tenemos el mensaje completo de Dios desde el primer siglo en el Nuevo Testamento.

Pablo dijo que los dones milagrosos eran temporales en 1 Corintios 13. El amor perduraría más allá de cualquier don milagroso. Pablo contrastó los dones temporales con el amor que nunca falla. Declaró en 1 Corintios 13:9-10: "Porque en parte conocemos y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará". Las cosas en parte son la profecía, las lenguas y el conocimiento milagroso. Estos dones milagrosos debían cesar cuando "lo perfecto haya llegado".

¿Qué es "lo perfecto"? Bueno, ya que "perfecto" significa "completo", contrasta con lo que es en parte. "En parte" se refiere al conocimiento milagroso y a la profecía, que revelaban la Palabra de Dios oralmente. Es más natural, entonces, comprender que lo completo o "perfecto" es la completa revelación dada al hombre en el registro escrito del Nuevo Testamento.

Esta completa revelación de la voluntad de Dios, o como lo llama Judas, "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3), llegó a ser de conocimiento general hacia el final del primer siglo. Cuando la completa revelación de la fe llegó, lo que es en parte, es decir, los dones milagrosos, fueron eliminados. 2 Pedro 1:3 dice que "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia". Conocemos la perfecta voluntad de Dios y ya no necesitamos más revelación. La Biblia es suficiente para enseñarnos la completa voluntad de Dios.

Vemos una marcada diferencia entre lo que la gente afirma hacer hoy y lo que el Señor y los apóstoles podían hacer. Así como había una diferencia entre Simón el mago y Felipe en Hechos capítulo 8, hoy existe una notable diferencia entre los llamados sanadores por fe y los milagros que Jesús y sus apóstoles realizaron.

Si efectivamente están ocurriendo milagros reales a través de los dones espirituales actualmente, deberían ser fáciles de verificar. Deberían replicar los milagros en el Nuevo Testamento. ¿Pero lo están haciendo? Debemos poner a prueba los espíritus. Muchos que hoy afirman ser sanados milagrosamente e instantáneamente a menudo descubren más tarde que no lo están. Una mujer me dijo hace varios años que un sanador por fe le había curado milagrosamente el oído. Y luego dijo: "Pero fui al hospital y me hice la cirugía en el oído de todos modos solo para asegurarme". Bueno, ella no se dio cuenta de que el sanador por fe realmente no la había sanado.

Comparemos el don del Nuevo Testamento de la sanidad con la práctica actual de los carismáticos; es realmente revelador.

En primer lugar, Jesús sanó a todos los que se acercaron a él sin excepción. Mateo 4:23-24 dice: " Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó."

Los apóstoles también tuvieron éxito. Hechos 5:14-16 dice, "Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados."

En segundo lugar, Jesús sanaba completamente a todos; nadie regresaba días después aun sufriendo. Personas discapacitadas que habían perdido brazos, piernas y ojos eran completamente sanadas. Mateo 15:29-31 dice, " Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo a un monte, se sentó allí. Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó, de manera que la multitud se maravillaba viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel."

Ahora, las personas mutiladas eran aquellas que tenían brazos o piernas faltantes. Hacer que los mutilados estuvieran completos significa que les daba nuevos brazos o piernas, nuevas manos o pies. Los cojos también experimentaron cambios físicos. La Biblia describe a personas cuyas piernas estaban encogidas o cuyo pie parecía fuera de lugar. Jesús sanaba a las personas de maneras físicas y visibles, y nadie podía negarlo. ¿Quién está poniendo nuevos brazos y piernas hoy? Nadie, absolutamente nadie.

En Hechos 3:1-2, Pedro y Juan sanaron a un hombre de cuarenta años que era cojo desde su nacimiento. La gente tenía que llevarlo y ponerlo en la puerta. Hechos 3:7-10 dice, "Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido." No es de extrañar que los líderes en el Sanedrín dijeran en Hechos 4:16, "¿Qué haremos a estos hombres? porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar." Pero, ¿quién está restaurando extremidades secas hoy en día? Nadie.

¿Los sanadores de fe modernos están resucitando a los muertos? ¿Alguna vez han llegado a un accidente fatal y han devuelto la vida a cuerpos, como hizo Pablo con Eutico? Eutico cayó de una ventana y murió (Hechos 20:9-12), ¡y, sin embargo, fue completamente sanado en un instante! ¿En la actualidad, hay personas que han hablado directamente a los muertos para que vuelvan a la vida? ¿Por qué aquellos que hoy afirman tener el don de sanidad no sanan en hospitales o cementerios? Jesús detuvo un cortejo fúnebre y devolvió a la viuda de Naín a su hijo. Sí.

Mientras algunos cuentan historias de personas que supuestamente murieron y volvieron a la vida, estas historias no hablan de una resurrección en el lugar de sepultura. No, generalmente hablan de una persona en un hospital que es revivida por los médicos después de unos minutos. Si los sanadores

carismáticos pudieran resucitar a los muertos, como Cristo y los apóstoles lo hicieron, podrían demostrarlo frente a testigos en el cementerio.

Si todavía están ocurriendo sanidades milagrosas, cualquiera podría grabar el milagro para que todos lo vieran. Podíamos ver a los mutilados siendo completos o las extremidades cojas restauradas. Podríamos ver cambios físicos inmediatos. Pero, ¿por qué esto no está sucediendo? Porque las supuestas sanidades tratan de lo que no se puede ver. Las supuestas sanidades de hoy son de dolor de espalda, tumores o dolores de cabeza.

Cristo restauró la mano seca de un hombre, "y su mano fue restaurada" justo frente a los enemigos de Cristo según Lucas 6:10-11. Jesús restauró la oreja de Malco que había sido cortada, justo frente a sus enemigos (Lucas 22:51-52). ¿Están los sanadores de fe modernos restaurando miembros amputados? ¡Claro que no! ¿Puedes ir a una cruzada de sanidad y observar una mano seca restaurada? No. Si alguien estuviera sanando piernas paralizadas, manos secas, orejas cortadas, ojos ciegos, oídos sordos, parálisis o hemorragias como lo hicieron Cristo y los apóstoles, estarían en los noticieros de la noche.

Tercero, los enemigos de Jesús admitieron que podía hacer milagros. Después de que Jesús resucitara a Lázaro de entre los muertos, la gente corrió a Jerusalén para contarles a los sumos sacerdotes. Recuerda que Lázaro había estado muerto durante cuatro días. Y Juan 11:47-48 dice: "Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.". Los enemigos de Jesús nunca cuestionaron que sus milagros fueran reales.

Durante su juicio, Pilato envió a Jesús ante el rey Herodes. Y Lucas 23:8 dice: "Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal." Jesús no realizaba sus milagros en secreto (Hechos 26:26). Y Pedro pudo decir en el día de Pentecostés, en Hechos 2:22: "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis."

Pero los sanadores de fe actuales a menudo muestran solo los casos de éxito; no muestran a los cuadripléjicos y parapléjicos que siguen en sillas de ruedas y no caminan. No cuentan las historias de las personas enfermas que supuestamente sanaron y que dos semanas después seguían enfermas.

Cuarto, Jesús y los apóstoles sanaron a las personas con una palabra, un toque y oración. Sanaron de inmediato y fueron completamente sanados. No fueron sanados parcialmente ni temporalmente; fueron hechos completos. Jesús no requería que una persona estuviera presente en un servicio de sanidad para ser sanada. Podía hablar la palabra y sanar a distancia. Jesús no exigía fe de todos antes de sanarlos; algunos a quienes sanó no creían y otros no podían, porque estaban muertos. Jesús realizaba milagros para que la gente creyera. El milagro, luego la fe. Jesús nunca dijo que no podía hacer milagros porque había incrédulos presentes. Jesús nunca buscó excusas porque sanaba a todos. Las personas hoy afirman poder sanar, pero fallan, y luego justifican sus fracasos señalando la incredulidad de otras personas. Amigo mío, nunca tuvieron el poder de sanar desde el principio.

Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos a distinguir la verdad del error. A discernir entre lo correcto y lo incorrecto, para ver lo que es verdadero y real. Y Padre, permítenos estar convencidos y ser firmes en

las cosas que sabemos que son verdaderas en las Escrituras. Pero también para ver las cosas que son falsas en el mundo de hoy. Ayúdanos siempre a hacer tu voluntad en el nombre de Jesús, oramos, Amén.

Amigo mío, toda sanidad es divina. La sanidad no requiere un don milagroso de Dios. Dios también nos dio médicos y medicinas para bendecirnos porque nos ama. No deberíamos pensar, entonces, que, porque los dones milagrosos han cesado, Dios nos ha abandonado o ha dejado de amarnos o de responder a la oración. Recuerda: el amor permanece, incluso cuando los dones cesan. Dios nos ama de muchas maneras y nos bendice cada día. Nos da vida, esperanza, su Palabra para creer, la iglesia para fortalecernos, nuestras provisiones diarias y la oración. La oración es su oído atento y listo para escuchar nuestros corazones y atender nuestras peticiones.

Mientras que los dones milagrosos han cesado, Dios todavía escucha nuestras oraciones y las responde con la mejor respuesta para nosotros. A veces, la respuesta a la oración no es una sanidad inmediata, sino la fuerza para soportar. A veces, Dios dice no, como lo hizo con el aguijón en la carne de Pablo, porque eso era lo mejor para él. A veces, Dios nos da algo más y mejor de lo que pedimos. Una cosa es segura: Dios se preocupa por su pueblo.

Entonces, la pregunta es: "¿Amamos a Dios?" ¿Estamos dispuestos a comprometernos a seguir Sus caminos? Te estoy pidiendo que pongas tu confianza amorosa en Dios, que te apartes del pecado, confieses el nombre de Jesucristo y seas bautizado en agua para el perdón de tus pecados. En el día de Pentecostés, Pedro predicó el primer sermón del evangelio y dijo a aquellos que eran culpables que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38). Esas palabras siguen siendo las palabras de Dios. Y si obedeces, el Señor perdonará cada pecado. Te hará su hijo, te añadirá a su iglesia y escribirá tu nombre en el libro de la vida. Entrégate hoy a Dios y no te demores.